

lectuales contra toda expresión religiosa que, desde su punto de vista, solo lleva al terrorismo y que por ello hay que erradicar.—LEANDRO SEQUEIROS.

JUARISTI, JON, *Miguel de Unamuno* (Editorial Taurus, Madrid, 2012). ISBN: 978-84-306-0076-2.

Estrena la editorial Taurus, con el apoyo de la Fundación Juan March, una colección de biografías que ha bautizado como «Españoles eminentes» y con la que quiere recuperar, por un lado, un género biográfico al que le falta desarrollo en nuestro país y, por otro, la vida, excelencia moral y testimonio de ilustres pensadores españoles. La obra que nos ocupa, segunda editada en esta colección, es la encargada a Jon Juaristi para retratar a su paisano Miguel de Unamuno.

El libro, de 520 páginas, se inicia con un breve y sincero preámbulo que pone los mimbres de lo que nos vamos a encontrar. Tras el título: «Cómo se hace una biografía», Juaristi se sitúa claramente ante el proyecto reconociendo sus carencias, justificando su elección y planteando paralelismos personales y su relación con Unamuno como guía en su escritura.

Continúa con quince capítulos —cada uno con una parte de la vida de Unamuno— y un anexo final que consta del comentario bibliográfico, las notas —remitidas al final para facilitar la lectura—, un índice onomástico, un índice de obras y una selección de fotografías. En la presentación de la vida del pensador vasco pone especial acento —y esto es lo mejor del libro— en los años de niñez, formación e inicio de la carrera profesional del joven Unamuno. Es esta la parte del siglo XIX, que es la que Juaristi reconoce conocer mejor y la que cree que más abandonada está en el resto de pensamiento generado a partir de y sobre Unamuno. Sin duda, el panorama de la cuestión vasca, sus raíces, la tradición, las claves de sus vivencias más tempranas nos descubren nuevas perspectivas, responden preguntas, pero también generan nuevas. Esta obra que hoy tratamos será sin duda referente a partir de ahora cuando queramos remitirnos a la formación del yo de Unamuno precisamente en sus años de

formación. La lástima es que el cuidado y el espacio que Juaristi dedica a esta parte de la biografía mengua radicalmente cuando Unamuno se desprende —si es que alguna vez lo hizo— de su Bilbao natal. En otras palabras: la parte que más se conoce, el Unamuno del siglo XX que sí se ha reflejado más asiduamente en otros títulos, es para Juaristi claramente secundaria, lo que hace que la obra en su conjunto quede descompensada.

Ahora bien, hay un hilo conductor uniendo toda la obra: la relación entre Unamuno y Juaristi. Como ya decíamos antes, el autor rompe la distancia entre biógrafo y biografiado y hace vivir a un Unamuno en sus páginas al que recrimina decisiones, enmienda la plana, critica visiones y ajusta cuentas, moviéndose a veces desde la antipatía, a veces desde la justificación, a veces desde la admiración, de tal manera que acaba siendo tan contradictorio como el propio Unamuno lo era. No es, en definitiva, un Unamuno aséptico, de percepción académica el que aquí se nos presenta —siempre conscientemente, pues no podemos recriminar a Juaristi no ser sincero con sus pretensiones—, porque da el salto a una serie de juicios de valor que considero que restan rigor a lo que debería ser una biografía. Por ello, creo que la lectura de este volumen es interesante principalmente por la razón que hemos presentado, pero viéndola en su conjunto, no considero que cumpla las características que hacen a una biografía ser lo que son: imparcialidad, respeto a la cronología, equilibrio entre contexto, vida y pensamiento... Lo que encuentra quien se acerque a esta obra es, a mi juicio, un ensayo de prosa brillante, lectura agradable e interesante, aunque determinada, erudición.

La pregunta siguiente y necesaria sería si acaso se puede escribir una biografía tal y como mandan los cánones de un personaje tan poliédrico, polémico y rico en matices como fue Don Miguel. Quede entonces esta aproximación como prueba de que por mucho que avance la «unamunología», siempre quedará algo por descubrir y visitar tanto en el pensamiento como en las apasionantes experiencias vitales de este, sin duda, pensador eminente.—CLARA FERNÁNDEZ DÍAZ-RINCÓN.